

Momentos de inspiración con visionarios de nuestros tiempos. ☕

Es particularmente entretenido ver cómo nuestro mundo se ha transformado gracias a la tecnología cuando reflexionamos sobre las llamadas "creaciones revolucionarias del pasado", con la ventaja que otorga la retrospectiva. No todas las novedades descubiertas por algún esperanzado inventor lograron un lugar en los mercados del mundo. Por ejemplo, el Doughnut Dunker, patentado por el prolífico inventor de pasatiempos, Rusell E. Oakes, fue recibido con entusiasmo en el Congreso de inventores americanos de 1940 celebrado en Los Ángeles, porque permitía leer el periódico de la mañana y simultáneamente mojar el donut del desayuno en una taza de café...pero no resistió el paso del tiempo. Sin embargo, la necesidad es la madre de toda invención, y la idea de Oakes realmente era muy acertada: anar placer, comodidad... y café.

NUEVAS IDEAS



© Bettmann/CORBIS



© Doug Wilson/CORBIS

Desde sus comienzos, Bill Gates ya mostraba signos de que algún día sería responsable de una gran innovación técnica; después de todo, el joven Bill era un niño prodigio de las ciencias y las matemáticas ya en la escuela elemental. Desde octavo curso y durante sus años en Harvard, pasó cada minuto libre en la sala informática. A los 20, descubrió que ya había tenido bastante universidad y junto con su amigo, Paul Allen, creó lo que se convertiría en una de las empresas más prósperas del planeta. El sistema y los programas de aplicación de su Microsoft Corporation revolucionaron el mundo informático y actualmente se encuentran prácticamente en todos los ordenadores del mundo. Gates ha sido el hombre más rico del mundo durante casi una década. A pocas cosas más puede aspirar un visionario en su vida.

BILL GATES APOLLO 13

Es necesaria una asombrosa cantidad de tecnología avanzada para lanzar con éxito una astronave. E igualmente necesaria es una asombrosa cantidad de nervios de acero para traerla de vuelta a la tierra después de sufrir graves problemas técnicos mientras se encuentra en el espacio. "Houston, tenemos un problema" fue el inquietante mensaje que envió el Apolo 13 al Centro Espacial de Texas tras la explosión de uno de sus tanques de oxígeno. Ante condiciones tan adversas, para lograr un aterrizaje seguro de la tripulación del comandante James Lowell, el control de vuelo eligió un punto de reentrada a la atmósfera de la tierra que permitiera a la cápsula amerizar en una de las zonas más profundas del océano Pacífico. La idea funcionó, y la NASA más tarde pudo referirse a la misión Apolo 13 como un "fracaso exitoso".



© Bettmann/CORBIS



© abg-images/Paul Almsay

JEAN COCTEAU

El prolífico Jean Cocteau ayudó a configurar la vanguardia europea y su legado aún perdura. Actualmente, es quizá más conocido por sus películas surrealistas, "La sangre de un poeta", "La bella y la bestia" y "Orfeo". Proclamando que los cafés y salones de París fueron su "Sorbona", su círculo de amigos, mecenas y colaboradores dejarían también su huella en la historia. Su trabajo con Picasso, Satie y Diaghilev en el ballet "Parade" inspiró el término "Surrealismo" en 1917. Coco Chanel fue su mecenas durante largo tiempo, y la Gran Piaf fue su íntima amiga, tanto que murió el mismo día que ella, poco después de terminar de escribir su necrología. Cocteau fue autor, director, actor, pintor, manager de boxeo y mucho más. Todo es parte de lo mismo, según él mismo explicó: "Me columpiaría de rama en rama, pero siempre en el mismo árbol, el árbol de la poesía".



© Bettmann/CORBIS

WILLIAM FAULKNER



© Bettmann/CORBIS

La lista de honores concedidos a William Faulkner difícilmente podría ser más exhaustiva y glamorosa. Recibió el Premio Nobel de literatura en 1954 por "su contribución artística única a la novela americana moderna", y fue galardonado con dos premios Pulitzer por "Una Fábula" y "Los Rateros" en 1955 y 1963, respectivamente. En 1955 también recibió el National Book Award. La mayoría de las historias de Faulkner están ambientadas en el ficticio condado de Yoknapatawpha, un lugar inspirado en Oxford, Mississippi, donde el autor vivió su infancia desde los cinco años. En esta casa de Oxford, Faulkner escribió casi todas sus novelas, relatos cortos y guiones importantes. En sus raros momentos de relajación, a Faulkner le gustaba disfrutar en la cocina de una taza de café recién hecho.

LINUS PAULING

Ni siquiera los más famosos científicos, como el Dr. Linus Pauling del Instituto de Tecnología de California, tienen inconveniente en disfrutar de su café en la cama de vez en cuando. El químico fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1962 por sus incansables esfuerzos a favor del desarme nuclear. Su visita a Suecia en diciembre de 1954 con ocasión de la entrega del Premio Nobel de química fue igualmente pacífica. Dos chicas, vestidas de blanco, agasajaron a Pauling y a su esposa con el denominado café Lucía. La ceremonia se dedicó a Santa Lucía, quien se cree que suministró secretamente provisiones a los cristianos en la época de las persecuciones mientras, aparentemente, llevaba una corona de velas. El ritual perfecto para hacer sonreír a un apasionado pacifista.